



Los cuatro Beatles, en plena sesión en los londinenses estudios Abbey Road, donde se grabaron sus mejores trabajos. LA OPINIÓN

El ingeniero de sonido responsable de los discos fundamentales del conjunto de Liverpool -'Revolver', 'Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band' y 'Abbey Road'-relata, con todo lujo de detalle, las exigencias, los miedos, los enfrentamientos y los logros de los cuatro músicos durante las sesiones de grabación

Los Beatles: toma uno

Música

POR JESÚS ZOTANO

■ Los Beatles nunca caminaron solos. Es evidente que el grupo no hubiese alcanzado la cima del estrellato sin la estimable colaboración de Brian Epstein, George Martin, Neil Aspinall, Billy Preston, Stuart Sutcliffe, Pete Best, Tony Sheridan... Todos ellos, en sus distintas facetas -representante, productor, *road manager*, músico- interpretaron en más de una ocasión el papel de «quinto beatle», título que simboliza ese plus de energía, sabiduría, imaginación o locura que el cuarteto de Liverpool necesitó a lo largo de su trepidante

ascenso para obtener la inmortalidad en vida.

Los que trabajaron codo con codo con John Lennon, Paul McCartney, George Harrison y Ringo Starr durante aquellos años poseen información privilegiada para conocer cómo se gestó y desarrolló la carrera del conjunto más importante e influyente de la historia contemporánea. Por esta razón, los amantes de los detalles y las anécdotas entre bambalinas deben felicitar a la publicación en español de las memorias de Geoff Emerick, el ingeniero de sonido responsable de la grabación de los discos fundamentales del cuarteto -*Revolver*, *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y *Abbey Road*- en los estudios EMI, que no se llamarían Abbey Road hasta la salida del mítico álbum, en 1970.

El 6 de abril de 1966, Emerick ocupó la silla de Norman Smith, ingeniero habitual de los Beatles desde 1962. La primera sesión de grabación de *Revolver* estaba a punto de comenzar. «La puerta del estudio se abrió de golpe y los cuatro Beatles entraron riendo y bromeando como de costumbre». Bajo la mirada de su nuevo responsable de sonido, el buen ambiente entre los cuatro músicos -que habían decidido no volver a pisar los escenarios- fue deteriorándose con el paso de los años hasta la disolución del grupo. Pero entre tanto, los Beatles dejaron registradas canciones eternas y discos que rompieron todos los cánones.

Como recuerda Emerick, para ellos el estudio se convirtió en un instrumento más, en el lugar ideal para dar rienda suelta a sus deseos.

«La palabra *no* no entraba en su vocabulario», sostiene. Lennon quería que su voz sonase como la del Dalai Lama cantando desde lo alto de una montaña; Harrison se empeñaba en tocar un solo de guitarra al revés; McCartney tateaba al primer trompeta de la Royal Philharmonic Orchestra las melodías y arreglos que se le venían a la cabeza. Por su parte, el joven ingeniero, que se atrevió a desafiar todas las normas que EMI había establecido para realizar una correcta grabación, tuvo mucho que ver en el resultado de las grabaciones. Gracias a la perspicacia de Geoff Emerick, los micrófonos de estudio se colocan desde entonces a pocos milímetros de los amplificadores y no a medio metro. También fue idea suya meter un jersey en el bombo de Ringo para restarle resonancia, algo que hoy día hacen todos los baterías.

El volumen, un personal retrato de cómo eran las relaciones entre los miembros del conjunto -y de cómo crecían las disputas- contiene mil y una curiosidades sobre la grabación de las canciones más brillantes de los Beatles. De todas ellas, hay una por la que el precio del libro está justificado: justo después del inicio de la primera estrofa de *Hey Jude*, entre los versos *The minute you let her under your skin / oh, then you begin*, se puede oír claramente cómo Paul suelta fuera de micro: *Fucking hell!* (¡Put a mierda!) al equivocarse en una nota al piano. En vez de borrarlo, Lennon insistió en que se dejara, aunque lo suficientemente enterrado como para que fuese casi inaudible. Geoff Emerick recuerda: «Tengo que reconocer que es divertido pensar que millones de fans han escuchado el disco millones de veces sin darse cuenta de que contiene esas palabrotas».

El sonido de los Beatles desvela mucho de lo que aún no sabemos de los Fab Four, sobre todo de cómo se comportaban entre las paredes de Abbey Road, la casa natal de sus mayores logros y de su ruptura.



GEOFF EMERICK Y HOWARD MASSEY

El sonido de los Beatles

▶ TRADUCCIÓN DE R. GIL GINER

INDICIOS, 416 PÁGINAS, 21 €

Un retiro imperial: Carlos V

Mientras la inmensa mayoría de mortales de estos territorios se lanzaban poseídos delante de la caja televisiva para ver la primera versión de 'Gran Hermano', un pequeño grupo de historiadores, amantes del libro y amantes de la Historia ponían en marcha uno de esos proyectos que generalmente suelen pasar desapercibidos

Biografía

POR JORGE MAÍZ CHACÓN

■ Unos románticos de la edición se ponían a rebuscar, de entre las polvorientas estanterías, textos que habían desaparecido de las librerías como por arte de magia y que exclusivamente se encontraban en pocas y suculentas colecciones familiares. Fruto de esa quiétesca idea, hoy podemos detenernos placenteramente en el catálogo de Urgoiti Editores. Consecuencia directa de esas horas en oscuros pasillos llenos de miles de páginas, ha sido la nueva edición de la *Vida de Carlos V tras su abdicación*. Un libro publicado originalmente en el año 1856, fruto del estudio de William H. Prescott, quien como hiciera Washington Irving en sus *Cuentos de la Alhambra*, nos ofrece un descriptivo a la

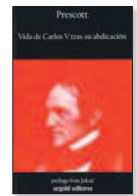
vez que humanizado retrato sobre los últimos días del Emperador de Gante, Carlos V. Una aportación con excelentes dotes narrativas, que ha sobrevivido al paso de los tiempos y de los estilos y que ha sabido aguantar los dimes y diretes de las diversas escuelas históricas. Una superación generacional difícil de suceder y reducida a poquísimos clásicos de la historiografía moderna.

Prescott está considerado como uno de los primeros hispanistas del siglo XIX y uno de los pocos autores de Historia de esa época que era leído con atención en ambas orillas atlánticas. En esta ocasión, nos de-



leita con las obsesiones del monarca antes de su muerte, con un relato en el que disierte su fuerte condición religiosa, el proyecto de difusión del cristianismo por todos los lares y sus angustias, presentes incluso aún en sus momentos más fatídicos. La obra es un gran aporte, nos sumerge en la historia decimonónica, en su vertiente más romántica y literada, una historia erudita y sumamente imparcial en sus análisis, algo dicho sea de paso muy habitual en su época. La figura del hispanista es a su vez rigurosamente analizada por un prólogo tan amplio como necesario, la introducción de Iván Jaksic nos acerca al autor, al contenido y nos sugiere una contextualización de las páginas que rodean la vida de Carlos V. Salir del mundo de la superficialidad histórica, de los acontecimientos, es también exponer sobre la mesa las filias y las fobias de los sujetos históricos para el conocimiento de especialistas y aficionados, pudiendo así hacerse una visión más completa del pasado y de eso Jaksic parece que sabe bastante. La lectura del prólogo es un grato ejercicio que se convierte en un viaje en el tiempo, igual que mirar el fondo de los otros títulos que lleva publicados Urgoiti, hacerlo es visitar una galería de instantes del siglo XIX de cualquier vetusta institución y poder releerlos una y otra vez. También sus aportaciones suponen acercarnos a la Ilustración, al Liberalismo político o a las rupturas históricas desde ópticas actuales.

Sin duda, estas reediciones son la perfecta coartada para volver a plantearnos los clásicos de la Historia. Las distintas concurrencias de este proyecto editorial son esenciales para la reflexión continua de nuestro pasado. En definitiva, una breve a la vez que sugerente aportación para cualquiera de nuestras bibliotecas, sobre el retiro y la abdicación de Carlos V en el austero Monasterio de Yuste, lugar elegido para su reposo. Tenemos ahora la oportunidad de leer esos últimos días del Monarca en su silencioso retiro hasta el año 1558, momento en el que fallece. Por tanto, podremos acercarnos a sus tediosas lecturas de las obras clásicas de la época, desde Julio César a Tácito, pasando por otros autores que siempre convergen en la magna obra de San Agustín. Sin duda, un gran aporte para nuestros estantes, máxime cuando la tarea de editar libros y comprarlos no es fácil, desde luego cuando se edita por placer e interés el resultado salta a la vista y es mucho más jugoso.



WILLIAM H. PRESCOTT

Vida de Carlos V tras su abdicación

URGOITI, LXXXVIII + 142 P., 15 €